

El Porvenir del Obrero

N.º 128

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

21 Enero 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

La pornografía de la muerte

ESPIRITUS libres, escritores independientes, críticos de arte, han emprendido vigorosa campaña contra los grabados pornográficos, contar esas publicaciones repugnantes que desde hace algún tiempo nos inundan de chistes, innobles y de indecencias estúpidas.

Teníamos ya la prensa de la cruz y del sable, la de los negocios y las mentiras; ahora tenemos también la del embrutecimiento y la asquerosidad. Quizá debamos mirar en esta última un nuevo instrumento de opresión y servidumbre, porque dejar caer al pueblo en la abyección, en el vicio y en la torpeza, es un excelente medio de ahogar los generosos ardimientos y retardar las justas rebeliones: hartándole de porquería se burlan sus deseos de justicia y de verdad.

Sin embargo, no son las indecencias solamente lo que debemos denunciar y anatematizar en nombre de la belleza, sino también esas horribles estampas que llevan por todas partes el gusto de la sangre, la locura del crimen; esos suplementos ilustrados, esos cromos abyectos cuya especialidad es la reproducción de escenas de asesinatos y de los más repugnantes hechos.

Hasta en las naciones en apariencia pacíficas, se diría que existe no se qué depravada afición á los espectáculos de carnicería. Octavio Mirbeau ha escrito sobre ello páginas imborrables en el *Jardin de los Suplicios*; y nosotros debemos añadir que la descripción de las ejecuciones y matanzas que los periódicos populares vulgarizan con atroz lujo de colorido, toda esta lastimosa literatura, es tan dañina para la moralidad pública como las peores pornografías, por muy indecentes que sean.

Por mi parte, siempre me ha causado asombro que la reproducción de los actos esenciales de la vida, las manifestaciones espléndidas de la fecundidad y el amor, merezcan las censuras de ciertos moralistas, en tanto que se permite á los dramaturgos, á los pintores y á los poetas libertad completa para glorificar el acto que mata. Cuando Zola publicó *La Terre*, todavía recordamos el escándalo que provocó este soberbio cántico de campesina efusión. Pero los mismos que no pueden soportar el espectáculo de la desnudez viviente, se satisfacen ante los cuadros de batalla ó de torturas, se regalan con la lectura de novelas folletinescas, ó van sin miedo á la *Morgue* á experimentar emociones repugnantes y malsanas.

La podredumbre está en la muerte, y no en el amor como han proclamado los moralistas ascéticos y el monstruoso catolicismo. «El pecado, escribió Camilo Lemonnier en uno de sus más bellos libros, nació á la sombra del altar, del lúgubre frenesí de los cultos de la muerte, simbolo postrero de la virginidad, pálida é infecunda como ella, antinomia monstruosa en el impetuoso torrente de la vida y del amor. ¿Quién puede dudar que el mito místico de la inmaculada virgen y madre, piedra angular del ábside católico, ocultando bajo velos y magnificando con excitante misterio el desnudo *lotus* de la India, la flor nupcial de vida y de eternidad, le ha hecho diabólicamente deseable y ha convertido á la humanidad en un rebaño lúbrico que á través de los siglos vá olfateando cautelosamente los picantes perfumes, generadores de sensualidad

y de muerte, que rodean al ídolo de sus tabernáculos?»

En efecto, si la noción del amor no hubiese sido falsificada por la idea del pecado, los hombres sabrían comprender la vida en toda su magnificencia y en su verdadero candor. Fuera imposible entonces la pornografía, que solo florece en las naciones degeneradas. Si fuésemos capaces de sentir la salud que brota y resplandece en las obras de un Rubens y un Rodin, pasaríamos indiferentes ante las ineptias picarescas, ante los dibujos de escotes y de faldas levantadas con coquetería, y de mallas color de rosa, que solo son aperitivos de la lujuria.

Dos mil años de cristianismo pesan sobre nuestras espaldas, y he aquí que estamos sometidos al feroz atavismo de la Edad Media; y la literatura novelesca, inspirada en la inmensa carnicería del Primer Imperio, ha contribuido no poco á exaltar en nosotros el morboso atractivo de la muerte.

En lugar de mostrarnos las bellezas naturales y las felicidades de la tierra, la mayor parte de los poetas nos ha irritado los nervios exaltando el frenesí de la pasión, mezclando la idea del amor con la del suicidio, glorificando la brutalidad del guerrero y el heroísmo del soldado, poniendo ante nuestros ojos ejemplos de asesinos, de monstruos y de locos.

No impunemente escribió Stendhal: «en Roma un marido sabe matar sin reparo al amante de su mujer; he aquí porqué Roma domina sobre Italia». Balzac escribió también: «¿Dónde encontrar la energía en París? Un puñal es una curiosidad que se cuelga de un clavo dorado». Estas paradojas nos han envenenado poco á poco y Francia no tiene ya que envidiar los dramas pasionales de la feróz España ni las *vendetta* de la sensual Italia.

Los dramas de capa y espada como *les Chevaliers du Bruillard*, *la Tour de Nesles*, *la Dame de Montsoreau*, etc, han suministrado á generaciones enteras el ejemplo del asesinato y lecciones del arte de matar. Vistiendo mantos venecianos, cubiertos con gorros encarnados y engalanados con jubones de raso, los gentilhombres y galantes caballeros de este repertorio han hecho aplaudir las mismas hazañas que la policia contemporánea persigue y condena en los *Apaches* de Belleville y de las murallas de París. Porque entre la espada de Toledo y el cuchillo con birola solo hay diferencia en la forma y en la fabricación.

No es de extrañar, pues, que hayamos caído en ese estado de degeneración sentimental. Los Locus-to de folletín, los repetidos Otelos, los Orestes y Roxane de la Crónica de los tribunales, han venido á ser los héroes favoritos de una democracia sin ideal. Los lectores de periódicos populares, que dejarían en masa la suscripción si se les describiese una escena de amor, se deleitarían con la descripción minuciosa de una autopsia. Así es que existen pornografos de la carnicería, de igual modo que pornografos del amor.

Ya sería hora, pues, de no continuar tachando de fealdad lo que es normal, y de no embellecer lo que es excepcional, horrible, atroz. En ello el arte está de acuerdo con la ciencia. Rehabilitando la materia viviente, celebrando la divina física tan largo tiempo despreciada por los místicos y los enfermos, es como llegarán los sabios y los poetas á sanear nuestro concepto de la Vida y de la Belleza, tan pervertido y averiado cuando reprueba todavía

el acto de la carne á la vez que concede un prestigio estético al gesto que mata y que destruye.

Maurice Le Blond.

(L' Aurore).

Los presos de Badajoz

UNA de las infamias más grandes de la burguesía y que mejor demuestra como la autoridad sólo sirve para proteger los intereses de clase de los holgazanes en contra de los que trabajan, es lo que viene ocurriendo en Badajoz.

Los obreros agricultores extremeños son tan explotados como los andaluces; trabajan mucho y comen mal; de aquí que todos los veranos surjan protestas con motivo de los fatigosos trabajos de la siega. Estas protestas disgustan á los burgueses, pero no les ablandan, ni les mueven á compadecer los sufrimientos de los campesinos; al contrario, los burgueses extremeños abusarían más, de muy buena gana, si fuese posible. Pero los campesinos no quieren morir de hambre, y por esto su protesta en el verano último fué más acentuada; porque los trabajadores van comprendiendo que la rebelión les es necesaria si quieren seguir viviendo, aunque sea malamente, como hasta aquí.

La autoridad, que nada había hecho jamás para remediar la triste situación de los proletarios, en cuanto estos trataron de moverse creyó llegado el caso de intervenir, y lo hizo, como siempre, barbaramente, usando el supremo recurso gubernamental preconizado por Silvela: el mauser. Fué asaltado el Centro Obrero, asesinados algunos trabajadores y presos otros muchos.

Restablecido el orden material con mengua de la justicia, las autoridades, en vez de castigar á los que habían producido aquellas injustas muertes (como debería suceder, aunque nunca haya sucedido), formó proceso á los obreros presos, reteniéndoles encarcelados sin que razón alguna pueda justificarlo.

Esta es la hora en que aquellos honrados trabajadores, después de más de medio año de prisión, no saben cual será su suerte.

Lo mismo ocurrió con los obreros que igualmente habían sido atropellados en Sevilla. Les tuvieron meses y meses encarcelados y, al fin, no se ha encontrado motivo alguno para condenarles; han sido absueltos, después de sufrir una larga prisión arbitraria.

También los de Badajoz habrán de ser absueltos; pero entretanto la burguesía satisface su odio teniéndoles privados de libertad y separados de sus familias, que les necesitan para poderse mantener.

Si en lugar de ser desgraciados obreros fuesen estafadores de millones, como los Humbert, gozarían al menos de toda clase de consideraciones y comodidades. Pero son honrados y pobres, circunstancias las más desfavorables en esta sociedad capitalista y autoritaria en que tenemos la desgracia de vivir.

La desigualdad de derechos entre los dos sexos no ha tenido por origen más que el abuso de la fuerza y en vano se ha procurado después escusarla con sofismas.

Condoret.

Religión y burguesía

UN anticlerical, que no es más que anticlerical, nos ha dicho.

—Vosotros dais fuerza á la iglesia católica; pues al calificarla de auxiliar de la burguesía hacéis que los burgueses ayuden á los curas con dinero é influencia.

—No lo creas, le hemos respondido; la parte inteligente de la burguesía no querrá nunca estar dominada por el cura; le tomará como un criado, pero no le tolerará que se erija en amo. Además, la fuerza de los curas está en la sumisión del pueblo á las mentiras religiosas; si el pueblo se despreocupa, no tendrán aquellos fuerza positiva, ni acción social, y, por lo tanto, no serán de utilidad á los burgueses, los cuales arrinconarán la religión como un trasto viejo.

—Esto harán los inteligentes; pero ¿y los tontos?

—Si los burgueses tontos son dominados y explotados por el cura, mejor que mejor. En el estado actual, esta compensación más nos agrada que nos molesta. ¡Que se fastidien, como nosotros nos tenemos que fastidiar en tantas cosas, y que aguanten las groserías del cura!

Hermoso espectáculo

EN una hermosa mañana del mes de Diciembre pasaba yo por la espaciosa plaza de Cataluña. Un bello panorama apareció ante mi vista, haciéndome olvidar por un rato á mi compañero que esperaba en el taller la comida que yo le llevaba en una cesta colgada del brazo. Pero los que pasamos la vida encontrando siempre á nuestro paso miserias y tristeza sin cuento ¿cómo no detenernos á contemplar un cuadro de vida verdadera, de la vida del mañana, tal como la deseamos los revolucionarios?

El sol, tan deseado en el invierno, brillaba en la altura y templaba el ambiente con sus rayos vivificadores. Gran número de criaturitas, niños y niñas, bajo la vigilancia de rollizas mujeres que tenían en sus brazos á otros niños más pequeños, corrían y jugaban gozosos, en encantador desorden. Con sus capitas encarnadas, azules ó blancas, formaban la variedad hermosa de un jardín cubierto de flores. La salud, el aseo, la vida en fin, brillaban en el conjunto alegre de aquellos ángeles. Angeles, sí, yo no creo en otros ángeles, pero en esos sí creo. ¡Son tan hermosos!

De pronto cruzó por mi imaginación una idea triste, que amargó aquella dulce impresión de momento.

Pensé en mis hijos que mató la anemia en aquella hermosa edad; pensé en los que amontonados en hospicios é incluso mueren cual flores tronchadas por terrible tempestad, la tempestad de los inhumanos egoísmos; pensé en los millares de criaturas faltas de alimento, de higiene y de amor, que diariamente son asesinados por esa sociedad cruel.

Fijé luego la vista en aquellas mujeres sanas, vestidas con lujosos trajes carnavalescos. La mayoría eran madres; más no eran sus hijos aquellos que amamantaban y cuidaban con tanta solicitud. ¿Donde estaban sus hijos?

Me sentí profundamente triste. Las veía reír y aparecer dichosas, como agradecidas á la vil sociedad que por unas cuantas monedas las había transformado de madres en vacas de leche. Mientras ellas dan la vida de sus pechos á los hijos del amo, sus hijos propios confiados á manos extrañas, pasan hambre del nectar de la vida y de besos maternales.

La pena se transformó en odio.

Odio, sí, contra la sociedad maldita que hace sentir la desigualdad al niño desde que nace antes

que pueda darse cuenta de la crueldad y de la injusticia de los hombres.

Después de dirigir una última mirada, llena de ternura, al hermoso conjunto de inocentes, frescas rosas que la sociedad no tardará en convertir en punzantes cardos, me alejé de aquel lugar pensando: ¿porqué todos los niños no son así?

No reinará la felicidad entre los hombres mientras no sean amados y cuidados todos los niños. Cuando á ninguno se robe la alimentación, ni la higiene, ni los besos, entonces crecerán amando, y cuando reine el amor la humanidad será feliz.

Teresa Claramunt.

EL ANDAMIO

En el tablón, sustento de su vida y amenaza perpetua de su muerte, la blusa por el aire sacudida igual que su existencia por la suerte, y alegre, joven, con el alma llena de esperanzas y amor, suda y se afana entonando un cantar, que al cielo sube envuelto en ancha nube de cal, que dora el sol de la mañana. Un día y otro, desde aquellos años que son tan cortos y huyen tan de prisa en que no tienen voz los desengaños y en que saben las lágrimas á risa, fué el andamio su anhelo más querido.

El aprendiz que á él sube ya ha vencido, ya es un hombre de obrero consagrado; allí el bautismo del trabajo se halla como está el del soldado en el sangriento horror de la batalla. Hasta él llegó por fin; con él unida su historia entera marcha; aquel madero es toda su fortuna, el compañero constante de las luchas de su vida.

Firme sobre él, emprende su tarea; la blanca blusa en el espacio ondea; tras un combate formidable y duro cede el tapial del músculo al empuje y, oscilando en el muro el hombre canta y el tablado cruje.

Canta, pero tal vez en sus canciones hay vibraciones de clarín de guerra, ecos sordos de ahogadas maldiciones contra los poderosos de la tierra. Tal vez al contemplar desde la altura de aquella tabla rota é insegura, la multitud que goza y se divierte, siente brotar del fondo de su pecho apetitos de muerte y oleadas de rabia y de despecho.

Tal vez puede pensar que en la morada, donde dejó pedazos de su vida, por él, piedra tras piedra, levantada por él, golpe tras golpe, construida, habitará el burgués, el caballero que tiene por insulto y por ultraje el que roce la blusa del obrero el satinado paño de su traje.

Tal vez lo piense y al pensarlo cante, haciendo del cantar grito de guerra y queriendo decir con arrogante voz á los poderosos de la tierra:

¡Desde esta humilde tabla os desafío!
¡Miradme bien. Vuestro edificio es mío;
mío, desde el remate hasta la planta mío, por que mi mano lo construye;
y esta mano, es la mano que levanta,
pero es también la mano que destruye!

Joaquín Dicenta.

JUSTICIA CATÓLICA

AGONIZABA en su camastro de miseria, vuelta la cara hacia la pared, como protestando de la iniquidad cometida.

En aquel amargo trance le habían robado los cuidados cariñosos de su compañera y las caricias de sus hijos.

Había exigido aquel horror la venida del cura;

habían hecho preciso aquel sacrificio los auxilios de la religión.

¡Pobre víctima de las injusticias y de las iniquidades sociales! De niño, sólo conoció de la vida los sufrimientos y las escaseces; jamás se abrió para él la escuela; ninguna institución social calmó sus hambres ni educó sus sentimientos.

Mozo, para defender el honor de su patria á la que nada debía, y para defender intereses que no eran suyos, fué á la guerra. Concluida la guerra y devuelto de nuevo á las rudezas y á las miserias del proletariado, unió su vida á la de una compañera, amarrada como él á la ergástula embrutecedora de la fábrica.

Por su desdicha, un señorito, el hijo del fabricante, le robó su mujer. Y al cabo de tiempo y después de llorar su desdicha, exigencias de la naturaleza, mal domeñadas por sus juveniles años, le unieron á otra compañera, con la que compartió la vida del hogar y con la que creó una familia, sin que pudiera sancionar legalmente esa unión, porque á ello se opuso la sociedad, aquella misma sociedad que no se opuso al despojo de que fué víctima al serle robada su esposa.

Cayó un día gravemente enfermo, duró su dolencia, y aunque su compañera luchó valientemente, llegó un momento en que se agotaron los recursos. Fué preciso buscar un amparo, acudieron unas señoras muy empingorotadas llevando en la mano una limosna, el alimento del pobre enfermo, pero exigiendo la expulsión de la pecadora, de la que con tanto amor había endulzado los sufrimientos del pobre enfermo.

Fué preciso el horrendo sacrificio, la miseria obligó á ello. Y expulsada la réproba, que fué á ocultar su desdicha en la vecindad, entró en la casa el Señor, el dios de amor y de bondad infinitos, que llevaba á aquella mansión de miseria la crueldad y el desamor.

II

Agonizaba en su mullido lecho, rodeado de los suyos, entre las preces de los sacerdotes.

La fortuna le había sonreído en vida. En empresas industriales y en operaciones bursátiles juntó un caudal enorme.

La sociedad entera trabajó por su bienestar. Del trabajo de los otros sacó el caudal de sus bienes; y el Código civil le garantizaba la posesión de esos bienes y el Código criminal castigaba á los que contra ellos atentaran.

Ninguno de sus hijos pasó hambres ni miserias. Y ninguno fué soldado; los institutos armados, que garantizaban su vida y su fortuna, se habían hecho solamente para los pobres.

Lleno de consideraciones llegó á los cincuenta años. Enviudó entonces. Y exigencias de la naturaleza, mal domeñadas por su temperamento de burgués todopoderoso, llevaronle á íntimos tratos con una de sus sirvientas, de la que tuvo sucesión, y á la que no hizo su esposa legítima, afrentando así á la sociedad en su concepción burguesa, á la sociedad que se había desvivido por su bienestar.

Y al llegar al trance fatal de la muerte, en su mismo dormitorio, del rincón en un ángulo oscuro, sollozaba su concubina, en tanto que los curas, que conocían perfectamente los hechos, consentían aquella presencia y salmodiaban preces y pedían las bendiciones del cielo para aquel rico, que pudo y no quiso cumplir con los preceptos de la Iglesia.

Francisco Pi y Suñer.

¿Cuándo llegará el día en que la clase obrera que es quien más desgraciadas aporta á la prostitución se decida, prescindiendo de autoridades y patronatos de damas nobles, á poner fin á ese infame tráfico que nos deshonra?

Máximo G. Gonzales.

El Proceso de una huelga

A PESAR de que han de ocuparnos mucho espacio, queremos que nuestros compañeros conozcan y tengan siempre á mano en la colección de nuestro periódico los siguientes documentos, piezas importantes del proceso de la última huelga de Barcelona:

La Asociación de Obreros carreteros de Barcelona al pueblo barcelonés:

Como quiera que en el curso de la huelga actual de carreteros se haya tratado de desviar la opinión, atribuyendo á aquella manifestación de protesta y solidaridad obreras, un origen distinto del que realmente ha tenido, la Junta infrascrita faltaría á su deber si permitiera que su silencio, sólo á razones de prudencia debido, pudiera estimarse como tácita confirmación de los errores propalados; he aquí por qué entendemos que debemos dar al público algunas explicaciones.

No ha faltado quien, suponiendo que las huelgas no habian de obedecer á otra causa que la reclamación de aumento de jornal ó disminución de horas de trabajo se haya declarado asombrado ante una huelga que, á su juicio, no tenía otra finalidad que la de apoderarse de atribuciones y facultades privativas del patrono.

Aparte que en definitiva entra en el ideal de las clases trabajadoras, que es, en suma, el de la revolución colectiva humana, el que, fundidas en una sola las actuales clases, mediante la socialización del capital, patronos y obreros sean substituidos por Agrupaciones de asociados en la función social de realizar el trabajo, por las necesidades individuales y colectivas requerido, menguada sería la labor, por los tiempos, á los jornaleros confiada, si éstos hubieran de limitar su acción á la consecución de ventajas puramente materiales y no hubieran de levantar su pensamiento, su corazón y su voluntad á más excelsos propósitos de interés general.

No ya sólo por el pan y por el descanso, si que también por la justicia luchan las clases trabajadoras.

Es verdad que por la conducta de un solo hombre se ha producido el actual conflicto; pero eso, lejos de redundar en descrédito de los individuos que han sido sus víctimas, constituye el más preciado timbre de gloria á que pudieran aspirar.

Un intermediario ultraja á un obrero, tratando de seducir á su mujer; el ultrajado reclama, y, en vez de reparación, obtiene el despido. Cuatro compañeros suyos que vuelven por su dignidad escarnecida, son echados á la calle también.

Ante tal proceder, los demás trabajadores de la casa, en número de 35, dando prueba de que tienen en más la dignidad del compañero que el bienestar propio, se niegan á seguir trabajando mientras no obtenga reparación el ultrajado.

En la estación del Norte se ordena á los peones de la carga y descarga que verifiquen el trabajo que aquellos 35 obreros, á la sazón huelguistas, debían hacer, y aquellos peones, en número de 170, haciendo suya la ofensa, se niegan también á realizar aquel trabajo, por cuyo motivo se les despide. Despedidos que fueron, hacen causa común con ellos los peones de la estación de Francia, por ser de la misma Sociedad, y luego la hacemos con éstos los carreteros. Tal es el proceso que la huelga actual ha seguido.

¿Es que hubiera sido más digno si en vez de obedecer á la protesta ante la resurrección del derecho de pernada, hubiera tenido por objeto el aumento de salario ó la disminución de horas de trabajo? Los hombres que piensan alto y sienten hondo por nosotros contestarán.

Realizada la protesta, no tenemos ya por qué seguir luchando; de contar con medios, ciertamente que no habíamos de deponer nuestra actitud mientras continuase en pie la injusticia; pero, faltos de los socorros que supone el sostenimiento de más de 5.000 huelguistas, y no teniendo, por otra parte, razón de ser la continuación de una huelga por un solo oficio, cuando se trata de una ofensa inferida á toda la clase trabajadora, y aún á todo el cuerpo social de la ciudad, estimamos ser lo honrado aconsejar á nuestros compañeros que vuelvan al trabajo, con la conciencia satisfecha de que, si hoy se ha erguido airado un solo oficio ante la inferencia de un agravio y la comisión de una injusticia, día vendrá en que conscientes de su dignidad, sabrán erguirse no ya todos los trabajadores, si que también todos los hombres, ante tamaños desafueros.

Barcelona 9 de Enero de 1903.—Por la Junta directiva: el presidente, *Tomás Rodríguez*,

CARTA PÚBLICA A LA ASOCIACIÓN DE OBREROS CARRETEROS DE BARCELONA

Compañeros: Posido de admiración y de entusiasmo, no puedo resistir al impulso de dirigiros la manifestación de mis sentimientos y de felicitar al proletariado militante por la grandeza del acto que habéis realizado, por su transcendentalísima importancia y por la evidencia que de él resulta acerca de la bondad humana y de su posible y aun próxima preponderancia en la reconstitución de la sociedad.

Vuestro caso, hasta hoy, es verdaderamente excepcional; en lo sucesivo tendrá imitadores, y su consecuencia racional y lógica será el aniquilamiento de la sociedad del privilegio y de la injusticia, para inaugurar la era de paz y de felicidad que la humanidad ansia.

Un obrero ultrajado, cuatro compañeros, los más inmediatos, que por solidaridad protestan; 35 más seguidos; 170 á continuación; los peones de la estación de Francia después, y, por último, la Asociación de Carreteros de Barcelona en pleno, formando un total de 5.000 trabajadores que abandonan el trabajo y renuncian al jornal, único medio de vida para sí y para sus familias, sin ningún fin utilitario, sólo por solidaridad, por puro altruismo, por ejercer digna y eficaz coacción contra la iniquidad, por salvar á un compañero de la deshonra, que deshonra hay cuando se quiere obtener por fuerza lo que únicamente debe otorgarse por amor, es un hecho inaudito, constituye una verdadera originalidad histórica.

Siempre ha habido héroes en el mundo; pero el heroísmo, generalmente irreflexivo, ha tenido dos clases de impulsores: el sentimiento sencillamente humanitario que lleva al sacrificio por salvar de inminente peligro á uno ó muchos semejantes, y éste suele ser personal; ó el procedente de una idea que acepta el sacrificio en espera de una recompensa mundana ó extraterrena, en cuyo caso lleva la impureza, aunque disimulada, del egoísmo, y se desvirtúa además por caracterizarle el fanatismo; pero vuestro acto, verdaderamente heroico, de los pocos que dan al heroísmo un agente colectivo y consciente, ó sea una multitud en que todos y cada uno de sus componentes tienen la misma altura moral, tal vez no tenga precedente. Reconozco que en el orden benéfico se han realizado grandes actos colectivos, pero sobre que cada individuo esperaba ser agraciado con un sitio en un supuesto cielo de bienaventuranza eterna, obraba por obediencia; en el nacional y patriótico se registran grandes abnegaciones, pero aparte de la consideración de que intervenían las armas y entenebrece el cuadro el horror de la sangre, de la destrucción y de la ruina, hay siempre la preponderancia de un caudillo.

En vosotros todo ha sido igualitario, altruista, ingenuamente desinteresado, y os corresponde la gloria, que desde ahora por vuestra generosidad ilustra al ideal proletario, de haber elevado á una altura jamás alcanzada la práctica del bien.

Tanto más mérito tiene vuestro acto, cuanto que pasáis por ser los obreros menos ilustrados, siendo proverbial la frase «parece un carretero», para calificar de inculto á un hombre, y el documento con que os dirigís al público para explicar el proceso de vuestra reciente huelga, meritisimo por su objeto, quedará como monumento literario que señala dignamente un acontecimiento importante.

Burgueses avaros, capataces sátiros, intermediarios soberbios venían pesando sobre los trabajadores de ambos sexos, convirtiéndose muchas veces las fábricas en serrillos donde por servilismo y por miseria se sufrían los más infames oprobios; nadie lo ignoraba; la literatura, con Zola al frente, había hecho graves revelaciones; la prensa obrera lo había denunciado con insistencia;

la política lo sabía y callaba, porque, sin duda, como la generalidad, lo consideraba como un mal sin remedio, si no necesario; pero vosotros habéis puesto un límite enseñando al proletariado cómo ha de proceder en este asunto; habéis tenido confianza en la solidaridad, hoy que aún por el antagonismo de los intereses es difícil; habéis propagado prácticamente su valor; sois, pues, los precursores más acreditados de la sociedad futura.

¡Gracias, compañeros, en nombre de los desheredados todos, por el bien que les hacéis con vuestra lauda-

bilísima lección de solidaridad; ¡Gracias, en nombre propio, por haberme demostrado con un hecho la fecundidad de una vida de propaganda; ¡Gracias aún, por haber enseñado al mundo, á pesar de hallarnos bajo el ominoso régimen de la arbitrariedad autoritarioburguesa, que lo existente, minado por todo género de injusticias, sin más apoyo que el menguado del utilitarismo y de la hipocresía, tendrá su merecido fin el día que se repita, convenientemente generalizado, el sistema de acción que habéis tenido la gloria de iniciar!

Anselmo Lorenzo.

Barcelona, 10 Enero 1903.

Sobre el mismo asunto *El Liberal* de Barcelona publicó el siguiente artículo de fondo:

HISTORIA VULGAR

Tiene razón, modesto obrero, paria infeliz, eterno Sisifo del trabajo: haces bien aspirando á un mundo mejor... La sociedad actual, la obscura ergástula en que vives, como la hormiga trabajadora en su agujero, es dura y horrible... ¡Aun hay siervos y esclavos. El feudalismo de la Edad Media, condenado por los historiadores, aun existe en los tiempos modernos. El brutal derecho de pernada aun se ejerce...

Para narrar y comentar, obrero infeliz, tu obscura existencia de dolor y de sacrificio, sería preciso ser un Voragine. Martir de la vida, perpétuo crucificado, te consagraron desde niño al trabajo. Y como pasaste la triste infancia sin juegos, la juventud sin amor, la edad madura sin esperanza, así pasarás la ancianidad sin reposo, y no habrás tenido en tantos años una hora de serenidad, un solo minuto de alegría, y sobre ti la adversidad redoblará sus golpes, ensañándose con tu alma y con tu cuerpo, como el verdugo con la víctima.

Tú eres pobre: la salud que es precisa para la labor diaria, es indispensable á tu subsistencia; tú estarás enfermo. Te es bien difícil ganar tu pan con tus dos brazos; y tú perderás el brazo derecho. A más á tu mujer, á tu hijo: ellos te serán arrebatados en los azares de la lucha por la existencia, y, judío errante del trabajo, ni siquiera has de tener tiempo para llorarlos en paz. Has sufrido sin tregua todas las inquietudes, todas las angustias morales, vas á conocer la gamma infinita del dolor físico. Serás quemado por la fiebre, torturado por el reuma, roído por la tuberculosis, devorado por el cáncer... Conocerás y habitarás, vivo, cada uno de los nueve círculos infernales.

Más, por rara casualidad, en medio de los infortunios de tu vida, has poseído un gran consuelo. Tienes una esposa y la amas. Eres casi feliz, porque puedes trabajar para ella y porque tienes trabajo. Esa mujer es tuya, y tienes el deber de guardarla, de defenderla. Ella te ama, sufre contigo, y es noble y leal. Tú, misero obrero, no has podido enterarte de ciertos refinamientos de la civilización, y eres un marido, á la antigua, de los que exigen fidelidad á la esposa, de los que estiman como una afrenta el ser engañados... Tú no lo has sido. Tu noble esposa, franca y leal, viene á contarte que otro hombre la ha cortejado y ha pretendido seducirla...

Tu sangre se enciende, la indignación ruge en tu alma. Aunque eres un obrero infeliz desdenado por todos, y aunque vistes la blusa humilde, tienes el sentimiento del honor. A tu lado pasan, en la Rambla, elegantemente vestidos, paseando su despreocupación junto á tu pobreza, algunos magnates y señorones, que suelen llevar á su mujer á determinados sitios, y que acaso viven explotándola. Enfre muchos burgueses, el adulterio mutuo es un pacto... Tú ignoras eso: tú, Sancho Panza vulgarísimo, tienes una honradez natural, un instinto moral, y no aciertas á comprender las extrañas combinaciones de la bohemia dorada... Sabes que un hombre, devorado por la lujuria, prendado de los atractivos de tu esposa, ha querido robarte, á tí, que nada tienes en el mundo, tu único consuelo... Y has creído que tienes, al recibir tan vil ultraje, el derecho de defenderte...

Crees, además, que el que te ha inferido el ultraje ha querido abusar de tu superioridad sobre tí. Es tu patrono ó su dependiente, ó el intermediario entre tí y aquél. Según las pragmáticas del capitalismo, si comes, si vives, es porque el patrono, el magnánimo, te da de comer... Sin estar convencido, aceptas la hipótesis; pero piensas tal vez que es un exceso de generosidad, después de darte de comer, otorgarte la suprema dicha de los maridos predestinados. Renuncias á esa inmensa bienandanza que te ha deparado la suerte, y vas, indignado, á exponer tus quejas al patrono, esperando, optimista, que esa tu gallarda actitud, inspirada por la

prudencia y por una fe sobrada candorosa en la justicia humana, no podía conceptuarla a aquel patrono justiciero como un acto de rebeldía. Tu patrono, no pudiendo ahorrarte, se contentó con despedirte. ¿Qué le importaba á ese señor la virtud de tu esposa?... ¿Quién eras tú, miserable pária de esta sociedad en que mandan los elegidos, protegidos por el fusil y el bonete, para ir á pedir una satisfacción á los poderosos del mundo? Tu modesto salario no te basta para comer. Ahora estás en la calle... Del vil ultraje que se te hizo, te consuelas ahora con el hambre... Fuiste hombre de honor y se te castiga. ¡Pundonor, dignidad, vergüenza! No era eso, infeliz obrero, lo que necesitaban de tí. Te pedían el cuerpo, sólo el cuerpo, los brazos, las manos y los músculos, para cargar y descargar los carros en las estaciones y en los muelles...

Narraste el hecho á tus compañeros... Indignados también, como tú te habías indignado, hacen causa común contigo, y también protestan como tú. Son arrojados á la calle. Otros dignísimos trabajadores, realizando un acto de abnegación, por defender tu dignidad, que es también la suya, se declaran en huelga; se les quiere substituir con otros; se niegan estos á la substitución y se les despide... Ante esa conducta incalificable, ante ese escarnio nunca visto, otros obreros, en número ya considerable, van á la huelga, á la más santa de las huelgas, porque es la de la dignidad y el honor.

Pero, al fin, pobre obrero, pobre bestia de carga, has sido buen chico, y has vuelto al trabajo. Bestia eres, y has tascado el freno... Ha quedado en pie la injusticia; pero has realizado tu protesta. Impenitente soñador, has creído seguramente que en este mundo miserable sirven para algo las protestas y los lamentos de los infelices. Vencido, vencido injustamente, resignate á tu suerte y no discurras—no discurras, por Dios!—sobre estos misterios de la vida. Porque si te pones á discurrir, esta venturosa sociedad moderna, orgullosa con sus ficciones de libertad y de justicia, no podrá vivir serenamente.

Tienes razón, modesto obrero, pária infeliz, eterno Sisifo del trabajo, aspirando á un mundo mejor...

DE BARCELONA

8 Enero 1903.

Al escribir estas líneas siguen en pie las huelgas de que os di cuenta en mi anterior correspondencia, pero ya no hay probabilidades de que se intente de nuevo la huelga general por esta vez. Si las huelgas pendientes no acaban bien para los obreros, nos convenceremos más de que solo la huelga general revolucionaria puede dar resultados efectivos, pues en las huelgas parciales la burguesía, ayudada por la autoridad á todo trance, tiene demasiados medios de hacer coacción.

Buena prueba de ello nos ha dado el gobernador, que, despreciando la justicia que estaba de parte de los obreros, ha llegado al extremo de exortar á los patronos para que no cedieran y les ha prestado agentes para que les facilitasen la contrata de *esquirols*. La misma prensa burguesa no ha podido menos de censurar esta cínica conducta de la primera autoridad civil. Si se empeña en seguir por este camino, esta vez ú otra sobrevendrán conflictos muy graves, de que solo el gobernador tendrá la culpa.

Todos estos días han seguido los alardes de fuerza para amedrentar á los obreros y proteger á los *esquirols*. Sin embargo, el número de estos es pequeño y los patronos carreteros han tenido que echar mano de toda su familia, hasta las mujeres, para hacer salir algunos carros.

Han sido heridos de arma blanca en diferentes puntos del radio de esta capital tres *esquirols* sin que se sepa quienes hayan sido los autores.

No puedo, para no ser demasiado extenso, relataros gran número de incidentes, algunos muy significativos, pero para que se comprenda cuanta es la parcialidad de las autoridades os daré cuenta de uno: El miércoles un patrono carretero hizo varios disparos de revolver sobre un grupo de huelguistas, y este hecho solo le ha valido estar detenido un par de horas. Si tal acción la hubiera cometido un huelguista, ya podeis figuraros cuan otra hubiera sido su suerte.

Hay detenidos más de veinte compañeros, entre ellos Torner, Vilarubias y Callis, que ha tenido que pasar á la enfermería. Sobre los detenidos no pesa ninguna acusación; les prendieron á unos por constar su nombre en las infames *listas de sospechosos*, y los otros solo por ser carreteros que la policía se encontró al paso y les prendió solo por ser obreros carreteros.

Clariá, Bosch, Vidal y algun otro fueron presos como presuntos autores de unas hojas que se repartieron excitando á los obreros á que manifestaran claramente al vicepresidente de la República Argentina á su paso por Barcelona el efecto que aquí habia causado la expulsión de compañeros de que os hablé en una de mis anteriores cartas.

La policía no puede fundar su acusación contra los referidos compañeros, pues ni siquiera les han encontrado ni un ejemplar de aquellas hojas. Este procedimiento de las *hojas clandestinas* lo ha usado ya demasiadas veces la policía cada vez que quiere poner presos á algunos trabajadores. En ocasiones, ninguno de los obreros que luchan ha podido saber de donde habian salido tales hojas.

El viaje del Vice-Presidente de la República Argentina ha sido un gran fracaso y al fin salió ayer de madrugada para Niza, poco menos que huyendo. Esta marcha rápida y sin que nadie tuviera noticia de ella, no puede atribuirse más que al miedo. La prensa burguesa no lo ha disimulado y para muestra allí van algunos párrafos de *El Liberal*:

«Desde la llegada del viajero se habló de una hoja clandestina, hostil al doctor Costa, como represalia contra la conducta incalificable del Gobierno argentino para con los supuestos anarquistas repatriados.

Desde entonces no ha gozado el doctor Costa ni sus íntimos, de una tranquilidad absoluta. La huelga, los rumores de hostilidad hacia el huésped de parte de los trabajadores, el *canard* de un atentado y toda la fantasía tártara echada sobre la espalda de festejado y festejadores, han generado temores y fantasmas, y quizá miedos ridículos.

Muchos elementos de acción ponían en estos motivos la clave del viaje inopinado, con aspecto de huida, y el misterio de que se lo ha rodeado.

Si esto fuese así, no quedaría muy alto el valor civilico del vicepresidente y de sus festejadores. Para éstos sería una dura lección.»

«Los comentadores, así planteado el asunto, se dicen:—¿Qué habia de suceder? Lo que ha sucedido. Una cosa muy triste. Ese viaje, que parece una huida, realizado en una mañana, á deshora, en medio de los apretones de manos de media docena de amigos, y rodeados de misterioso recelo, mientras los tricornos de la guardia civil destacan su angulosa silueta, no lejos del punto de partida.»

Según todas las señales la policía prepara alguna barbaridad, pues ayer se encontraron dos bombas *Orsini* que tenía escondidas no se sabe quien.

No lo sabía nadie más que la policía.

Hay que estar alerta para que no se pueda cometer algun atropello grande, enredando á algunos inocentes trabajadores en ese nuevo infame timo policiaco.

A última hora me dicen que se ha solucionado la huelga de carreteros en condiciones desventajosas. Si es cierto, hay motivo para indignar al más indiferente, pues les sobraba razón y su derrota solo puede atribuirse á la intervención parcial y arbitraria de las autoridades.

A esa coalición injusta del capital explotador y de la fuerza brutal, hay que poner la solidaridad obrera, pero decidida y enérgica, de modo que pueda victoriosamente rechazar la fuerza con la fuerza.

Está visto que la razón no basta si no está amparada con fuerza suficiente para vencer á la injusticia poderosa. Es una lección que los obreros no acaban de aprender nunca.

Julián Monzón.

TINTA FRESCA

Almanaque de la Revista Blanca.—Contiene notables artículos y hermosos grabados, retratos y caricaturas, con un calendario láico para facilitar nombres á los que inscriben civilmente á sus hijos. Su precio es de 0'50 pesetas, con 25 por 100 de descuento á los corresponsales.

La Revista Blanca, calle Cristóbal Bordiu, 1.—Madrid.

Juventud.—Nuevo periódico sociológico que ve la luz en Valencia, escrito por jóvenes entusiastas de las ideas emancipadoras.

Dirección: Socorro 2, 2.º.—Valencia.

Mesa Revuelta.—Semanario literario festivo que ve la luz en esta ciudad.

Dirijirse: calle San José 69.—Mahón.

Boletín de la Federación Regional Española de Sociedades de Resistencia.

Dirijirse: José Quiñones, 22, bajo.—Zaragoza.

Se halla en esta ciudad, Fonda Central, don Francisco Purchet representante de la casa editorial de D. Miguel Seguí de Barcelona, que trae el encargo de hacer suscripciones á la **Historia de España en el siglo XIX. Sucesos políticos, económicos, sociales y artísticos acaecidos durante el mismo. Detallada narración de sus acontecimientos y extenso juicio crítico de sus hombres**, por D. Francisco Pi y Margall y D. Francisco Pi y Arsuaga.

Recomendamos la obra á nuestros amigos.

ACTO CIVIL

Ha sido inscrita en el registro civil de esta ciudad una preciosa niña de nuestro querido compañero Ivo Olives.

Aumenta hermosamente el número de los emancipados.

FEDERACION DE OBREROS DE MENORCA

La junta directiva de esta Sociedad ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: Juan Bagur Aloy.

Tesorero: José Sintés Vidal.

Secretario: Rafael Sintés Sintés.

LIBROS Y FOLLETOS

que se hallan de venta en esta Administración

	Pesetas.
El Botón de Fuego, por J. López Montenegro, cada cuaderno.	0'10
Las Dos Fuerzas. Reacción y Progreso, por José Sánchez Rosa.	0'30
Orientación Sociológica por Sebastián Suñé.	1'00
La Huelga General, por José Lopez Montenegro.	0'25
Educación y Autoridad Paternal, por Carlos Albert.	0'05
El Trabajador y la Huelga Revolucionaria, por el grupo editor de «La Huelga General».	0'10
¿Dónde está Dios? por M. Rey.	0'10
La Peste Religiosa, por J. Most.	0'05

CORRESPONDENCIA

LEBRIJA.—J. C.—Hemos escrito.

TARRAGONA.—A. N.—Recibido 1'05 ptas.

SAN FELIU DE GUIXOLS.—Hemos enviado folletos.

CADIZ.—*El Proletario*. Recibido 8'40 ptas.

BILBAO.—M. L.—Hemos escrito.

BARCELONA.—C. C. y E. O.—No podemos publicar escritos de polémica y menos contra compañeros.

MANZANARES.—G. M. D.—Conformes.

VALENCIA.—*El Corsario*. Escribiremos.

B. Fabregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.
Talleres, San José, 69